





693363

... - Sábado 5 de Junio de 1982 -

# las últimas noticias

## César Cecchi

Por FILEBO



En el verano del 81 fuimos huéspedes de Matilde Urrutia de Neruda, en su casa de Isla Negra. Una tarde, a lo largo del "paseo-bis", apareció por ahí un hombre singular a quien creímos conocer y al que en realidad hasta entonces desconocíamos: el doctor César Cecchi. Nos invitó, esa tarde, a presenciar el espectáculo de una puesta de sol desde el mirador de una de las ventanas de la casa de Neruda. Mientras la demostración del sol que se hundía en el Pacífico nos dejaba en estado hipnótico, se oía la voz del doctor Cecchi comentar con raro optimismo crítico cada uno de los detalles del fenómeno. Una vez devorado el sol por el mar, poniéndole así, el doctor Cecchi pasó a otros temas afines, todos relacionados con la estética de la naturaleza en diversos puntos nobles del planeta.

Al doctor César Cecchi escoba de devorarla la muerte; así, de pronto, sin aviso previo. Devorada e tragada, pensamos, de la noche a la mañana, por esa incomprendida estética de la muerte. Cecchi no dio ni un paso en su existencia que no estuviese dominado primero por leyes esenciales del arte. El díntimo, que significó la fractura del Humerus y luego la instantánea repentina de la muerte, se produjo, con motivo de la lluvia más copiosa de esta temporada, en los alrededores de su retiro preverdialista en La Florida. ¿Con quién comporar a Cecchi? ¿Con Walter Pater? Puntillista, exquisito, examinador de todos los frutos de la inventiva del hombre, atesoró en su cabeza un mundo de sabiduría. Esta sabiduría fue más estimulante, más saludable y vital, desde luego, que el don muchas veces hipertético y arqueológico de los bibliótecas.

La sabiduría de Cecchi se desparpajoaba a monos llores. Entre polvos y ricos, entre cultos e incultos, entre mareas y cristianos.

Una noche de este verano, comiendo en casa de Jorge Mario Méndez, autor de "Los rostros orientales", obra escrita bajo el seudónimo activo de César Cecchi, nuestras ojos se detuvieron a contemplar los goles, gruesos como saleros, del esteta por entroncamiento que teníamos enfrente. Nos acompañaba en aquella reunión la berberina de Túlio Logos Valenzuela. Los goles de Cecchi nos revelaron de pronto su verdadera identidad. Debe de serlos, nos dijimos en nuestro fuero interno, porque padecía de "delirio de belleza". He aquí el "mal" insuperable que ni siquiera logrará curar la muerte. Como se sabe, Cecchi murió en el sueño profundo y feliz de la ametralla.

# César Cecchi [artículo] Filebo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Filebo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

César Cecchi [artículo] Filebo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)